

Y Nehru tenía razón...

Yólotl González Torres*

Resumen: Nehru previó lo que podría pasar en su país con la exarcebación de un sentimiento de identidad religiosa desmedido que produciría actitudes de intolerancia. Esta situación se ha presentado, efectivamente, en el movimiento separatista sikh y en la actitud de la mayoría de la población hindú contra los musulmanes, ante la destrucción de una mezquita construida supuestamente sobre un antiguo templo hindú, en el lugar del nacimiento del dios Rama.

Abstract: Nehru foresaw what would happen in his country with the exacerbation of a feeling of religious identity which would lead to attitudes of intolerance. This situation has in fact presented itself with the Sikh separatist movement and the attitude of the majority of Hindu population towards the destruction of a mosque which was supposedly constructed over a Hindu temple on the birth place of Lord Rama.

Después de casi 50 años de la independencia de la India y de la división de su territorio —que determinó el desplazamiento de ocho millones de no hindúes de Pakistán a la India y de tres millones de musulmanes de la India a Pakistán, y la muerte de más de medio millón de seres humanos—, los conflictos causados por problemas religiosos intercomunales parecen aumentar, no disminuir. Obtenida la independencia, la India se convirtió en un Estado secular —a diferencia de Pakistán, que adoptó un Estado musulmán— gracias a la insistencia de hombres como Jawaharlal Nehru, quien siempre vio el peligro de los fanatismos e intransigencias religiosas en su país: «la religión empaña la mente de los hombres porque descansa en la doctrina y en el dogma, con la que frustra el pensamiento lúcido»; Nehru sostenía también que

* INAH-DEAS

la conducta de un hombre en la vida debería depender más de la ética que de la religión, debería de interesarse más por el bien de la sociedad que por su propia salvación personal después de la muerte. La moralidad, tal como la predicán las religiones organizadas, a menudo se basa más en conceptos metafísicos como el pecado que en las necesidades sociales y con el tiempo las religiones organizadas tienden a convertirse en intereses creados que al atrincherarse se oponen al progreso.¹

Su posición antirreligiosa era muy conocida y respetada, aunque no compartida por Gandhi, un hombre eminentemente religioso. Aunque Nehru veía venir los graves problemas religiosos en su país, nunca imaginó que 20 años después de su muerte, su hija, ya convertida en primera ministra, sería asesinada por dos de sus guardias sikhs, en represalia por haber mandado bombardear el Templo Dorado, donde estaban atrincherados rebeldes fundamentalistas sikhs; tampoco se imaginó que su partido, del Congreso, perdería ignominiosamente las últimas elecciones ante fuerzas retrógradas que proponían la no secularización de la India y que luchaban por convertirla en un Estado hindú.

¿Qué es lo que sucedió en estos años para que se llegara a esta situación y para que los sikhs, uno de los grupos religiosos más afectados por la división, enemigos ancestrales de los musulmanes, hayan sido masacrados por los hindúes durante los tres días posteriores al asesinato de la señora Gandhi? Hasta ese momento se había considerado a los sikhs parte de los hindúes, tanto que eran frecuentes los matrimonios entre las dos comunidades; además, el Punjab, lugar ancestral de esta comunidad religiosa, se había convertido en el estado más próspero y en el granero de la India, gracias a la «revolución verde» y al esfuerzo de su gente.

El sikhismo se originó en el siglo XV, cuando Guru Nanak inició un movimiento religioso basado en la fusión de las religiones hindú y musulmana; los seguidores de estas dos religiones habían estado luchando durante años entre sí en el Punjab, y habían causado ya innumerables miserias. Nanak estaba convencido de que ambas religiones buscaban lo mismo, que tenían mucho en común, por lo que intentó unificarlas tomando lo bueno de cada una. Luchó contra el fanatismo y la intolerancia que había sido la práctica habitual de los musulmanes y contra el ritualismo excesivo, la idolatría y la discriminación sexual y de castas de los hindúes. Nanak daba gran importancia al gurú, por lo que nombró como su sucesor a uno de sus discípulos y así

¹ Frank Moraes, *Nehru*, Grijalbo, Barcelona, 1962, p. 210.

continuó una línea de 10 gurús. Los sikhs siempre fueron perseguidos por los musulmanes y varios de los gurús murieron asesinados por éstos. El décimo gurú, Govind Singh, dio por terminada la generación de los gurús, argumentando que de ahí en adelante el único gurú sería el Granth Sahb, libro sagrado que contenía las enseñanzas de todos los gurús, más las enseñanzas de algunos santos hindúes y musulmanes, y se dedicó a transformar a la hasta entonces pacífica comunidad en una más aguerrida para defenderse de los ataques de los musulmanes; tras convencerlos de la moralidad del uso de la fuerza, los reunió en una hermandad llamada khalsa, les dio a todos los hombres el nombre de *singh*, que quiere decir león; les dio además una serie de símbolos externos de identificación, como el no cortarse el pelo y la barba. Gurú Gobind Singh se enfrentó abiertamente a los gobernantes musulmanes, quienes asesinaron a sus cuatro hijos y después a él cuando visitaba el sur de la India.

La lucha de los sikhs contra los musulmanes continuó; varias veces fue destruido el Templo Dorado y hubo terribles matanzas de la población sikh, de tal suerte que hacia finales del siglo XVI estuvieron a punto de ser totalmente exterminados; sin embargo se rehicieron y lograron constituir varios reinos en el Punjab norte. A principios de siglo muchos de ellos emigraron a otras regiones de la India y a otras partes del mundo, sobre todo donde había colonias inglesas, y a los Estados Unidos.

El movimiento akali —que tuvo un papel fundamental en los disturbios que llevaron a la destrucción del Templo Dorado, a la muerte de Indira Gandhi y a la muerte de miles de sikhs— se creó durante el gobierno inglés como un movimiento de moralización y de recuperación de los templos sikhs llamados gurdwaras que habían caído en manos de los mahants, sacerdotes cuyo cargo se había vuelto hereditario, y acerca de los cuales había muchas quejas de corrupción en todos sentidos, ya que se apoderaban del dinero que entraba a las gurdwaras, vivían en forma disoluta y habían introducido ritos hindúes a los templos. Esta lucha duró por mucho tiempo, hasta que se logró la expulsión de los mahants y la recuperación de las gurdwaras; posteriormente se promulgó la «ley de las gurdwaras». El movimiento akali se convirtió en un partido político formado por dos facciones: los que tenían solamente intereses comunales y los que participaron en el movimiento de independencia de la India, uniéndose al partido del Congreso. Los primeros permanecieron unidos y formaron el Shiromani Gurdwara Prababandhak (SGPC), que controlaba las gurdwaras y al Akali Dal, que era un organismo paramilitar.

Cuando se logró la independencia, y con ella se decidió la partición, el Punjab fue uno de los estados más afectados, ya que la mitad del territorio quedó en la India y la mitad en Paquistán, incluyendo a la ciudad de Lahore, su antigua capital, lo que llevó a que más de dos millones y medio de sikhs, la mayor parte prósperos agricultores, tuvieran que abandonar sus tierras y propiedades y emigraran a la India; muchos de ellos también perdieron la vida.

Después de la partición y de la muerte de Nehru, los sikhs promovieron un movimiento para dividir el estado de Punjab con base en la lengua que hablaran sus habitantes: hindi y punjabi; de ello resultó la formación de los estados de Haryana y Punjab. Esta división lingüística causó problemas, pues todos los sikhs hablan punjabi, pero no todos los hablantes de punjabi son sikhs. Hubo además una serie de detalles que quedaron pendientes o sin resolver, en relación con la división; entre ellos que Chandigarh, la capital recién construida para sustituir a Lahore, había quedado en Haryana.²

La violencia se inició en 1976, cuando empezó una lucha entre las facciones fundamentalistas sikhs y las de los nirankaris, cuyo jefe espiritual fue asesinado en 1990. Alrededor de 1981 la facción extremista del partido Akali Dal había empezado a promover la formación de un estado independiente, con base en la religión sikh, lo cual en principio iba contra el espíritu laico del gobierno de la India y amenazaba su integridad territorial. Las demandas, que no eran compartidas por la mayor parte de los sikhs, empezaron a aumentar y a tomar un cariz cada vez más violento, hasta que se convirtieron en abierto secesionismo con tácticas terroristas. Se llevaron a cabo muchas reuniones con los dirigentes sikhs; en éstas Indira Gandhi siempre expresó que si bien era cierto que existía la mejor disposición del gobierno para dar una solución, primero se tenía que tomar en cuenta la unidad y la integridad del país.

Cuando aún estaban en marcha las pláticas para dar repuesta a las demandas, el Akali Dal planteó una nueva campaña para combatir la Constitución de la India. Las actividades correspondientes incluían la mutilación e incineración de ejemplares de la Constitución, que terminaban en prácticas terroristas, incluyendo el asesinato de sikhs que no compartían sus ideas. Bhindranwale, el dirigente más extremista, se refugió y estableció su cuartel general en el Templo Dorado; desde ahí llamó a la rebelión a las masas sikhs y organizó un regimiento suicida. Curiosamente estos grupos extremistas iniciaron una propaganda en favor de Pakistán, argumentando que era el vecino cultural natural de los sikhs.

² Posteriormente fue adjudicado al Punjab.

Se critica fuertemente al gobierno de la India argumentando que la fuerza Bhindranwale llegó hasta este límite por culpa del gobierno, que lo alentó con fines electorales, ignorando la opinión de otros grupos sikhs más moderados, hasta que la situación se les fue de las manos y tuvieron que recurrir el 5 de junio de 1984 a la llamada operación «Estrella Azul»; ese día el ejército rodeó el Templo Dorado y lo bombardeó, matando no sólo a los extremistas sino a muchos peregrinos que había dentro del templo, ya que se celebraba el martirio del quinto gurú. El saldo fue de 2 000 muertos.

Aunque el ataque al Templo Dorado quizá había sido inevitable, no lo fue la manera en que se llevó a cabo, con tanta pérdida de vidas y con la posterior destrucción de los manuscritos históricos y sagrados de los archivos del templo. El hecho afectó profundamente a los sikhs que habían permanecido al margen del problema; se sintieron entonces atacados en lo más profundo de su identidad. Poco después muchos jóvenes soldados sikhs desertaron del ejército en bandas, y el 31 de octubre Indira Gandhi fue asesinada por dos de sus guardias sikhs, hecho que desató durante tres días una ola de violencia sin precedentes contra la población sikh de Delhi y de las aldeas vecinas. Se cometieron las mayores atrocidades, se asesinó, violó y se destruyeron propiedades y gurdwaras; pero lo peor fue que los ataques parecen haber estado orquestados y dirigidos por bandas organizadas que juntaron chusmas a las que incitaron a atacar, violar, robar y matar sistemáticamente, sobre todo en las aldeas y en las colonias pobres y de recién emigrados, y que la policía y el ejército permanecieron sin intervenir hasta que los provocadores habían terminado su tarea asesina.

Afortunadamente después de los ataques surgieron comités de defensa y de ayuda a los agredidos en todas las secciones de la población, pero será difícil borrar el dolor, la desconfianza y la indignación de los sikhs ante los ataques que sufrieron. En mi último viaje me encontré a algunos hombres sikhs sin barba y sin turbante y les pregunté la razón de ello, a lo que me respondieron que se habían cortado el pelo y la barba por miedo. Otro amigo sikh que había construido un pequeño hospital en una aldea cercana a Delhi para tratar a pobres de todas las religiones se quejó de que le destruyeron el hospital alegando como única razón que había sido construido por un sikh.

Solamente en agosto de este año

una corte de Delhi sentenció a 89 personas a cinco años de prisión rigurosa por alborotar, violar las órdenes de toque de queda, destruir chozas y casas de los sikhs en noviembre de 1984, después del asesinato de la entonces primera

ministra Indira Gandhi. La corte también llamó la atención a la policía por suprimir la verdad y a la administración por tomar el asunto de una manera casual (Indian News, septiembre de 1996).

Otro acontecimiento reciente que muestra a lo que ha llegado la intolerancia religiosa en la India fue la destrucción de la mezquita de Babrimasjid en Ayodhya, un suburbio de Faizabad, en el estado de Uttar Pradesh.

Ayodhya es un lugar sagrado para los hindúes porque se cree que fue el lugar de nacimiento del dios Rama, una de las deidades más populares del norte de la India, que se considera una reencarnación del dios Vishnu, ejemplo del hombre perfecto, héroe marcial que lucha por la justicia y por el dharma, la conducta perfecta. Es el héroe de la epopeya del *Ramayana*, en la que se relata que por cumplir una promesa de su padre fue desterrado durante 14 años a la selva, junto con su esposa Sita y su hermano Lakshmana. En la selva el demonio Ravana raptó a Sita y la llevó a su reino en Ceilán. Hubo entonces una lucha para rescatar a Sita, en la que intervino Hanuman, el rey de los monos, un personaje también sumamente reverenciado en el norte de la India.

La mezquita de Babri fue construida entre 1483 y 1530 por órdenes de Babur Shah, fundador del imperio mogol, sobre la colina llamada Fortaleza de Rama; cerca se encuentra la Fortaleza de Hanuman, que es la residencia principal de los ascetas guerreros desnudos, llamados nagas, que son devotos de Hanuman y desde luego de Rama.

La disputa se remonta aproximadamente a 1850, cuando Ayodhya era parte de Awadh, principado musulmán, y empezó a circular el rumor de que la mezquita se encontraba sobre las ruinas de un antiguo templo dedicado al lugar de nacimiento de Rama, que había sido destruido para construir la mezquita. Los ascetas nagas intentaron apoderarse de la mezquita, entablando una lucha contra los musulmanes, en la que varios centenares de éstos resultaron muertos. Las luchas fueron detenidas por el nawab con ayuda del ejército británico. Para evitar mayores enfrentamientos, los ingleses levantaron una reja en el patio exterior de la mezquita para que cada «comunidad» entrara a su lugar de adoración por diferentes lugares, ya que en un extremo de ese patio había unas imágenes hindúes.

A pesar de pequeñas fricciones posteriores sobre el templo y la mezquita, las relaciones entre las dos comunidades permanecieron relativamente pacíficas hasta que después de la división de la India algunos miembros del Congreso local revivieron el asunto del lugar del nacimiento de Rama por intereses políticos electorales, para lo cual se formó un comité encargado

de organizar la recitación del *Ramayana* frente a la mezquita. En diciembre de 1949 durante la noche se introdujeron subrepticamente estatuas de Rama y Sita, diciendo que habían aparecido milagrosamente y el comisionado de distrito, con simpatía por el RSS,³ mandó poner guardias cerca para prevenir que fueran quitadas las imágenes.

Estos hechos iniciaron los disturbios; al final se prohibió la entrada tanto a hindúes como a musulmanes a la mezquita. Aunque el gobierno central pidió al comisionado de distrito que removiera las estatuas, éste se negó a hacerlo. Musulmanes e hindúes iniciaron un litigio para obtener el derecho de adoración en la mezquita, sin que se llegara a ninguna resolución, excepto dar permiso a los hindúes para que llevaran a cabo ritos a las imágenes el 22 de diciembre de cada año; como resultado, el dios Rama quedó encerrado en una cárcel musulmana.

En la década de los ochentas se empezó a utilizar la religión como instrumento político de manera más persistente. En 1984, tras el asesinato de Indira Gandhi por los sikhs, había un ambiente propicio para los problemas interreligiosos; así, de 1984 a 1986 se inició una campaña llamada del «sacrificio del carro de guerra de Rama», que consistía en organizar procesiones en las que se llevaban en un carro, con toda la parafernalia, grandes estatuas de Rama y Sita. Este tipo de campaña político-religiosa fue utilizada para varios fines, pero en las vísperas de las elecciones de 1984 el VHP⁴ lanzó una campaña en la que salía el carro de Rama desde el lugar de nacimiento de Sita en Bihar, hacia Ayodhya, y después a Delhi, para presionar a los partidos políticos a que quitaran las mezquitas de los lugares sagrados de los hindúes. Esta campaña en particular no tuvo gran éxito, pero entre el 7 y el 8 de abril de 1985 hubo una reunión en Delhi de representantes de todas las sectas hindúes y de todos los sanyasis (ascetas) y sadhus (santones), quienes hicieron el voto de borrar las diferencias sectarias y la litigación intrarreligiosa (hindú), para luchar por la purificación del hinduismo y la propagación del nacionalismo hindú; ahí fijaron como fecha clave para la liberación de Rama de su prisión musulmana el 9 de marzo de 1986. De ahí en adelante el VHP continuó con sus «sacrificios del carro de Rama»; en 1985 dirigió seis grandes procesiones a través de los estados de Uttar Pradesh y de Bihar, con una enorme pintura en que se ponía a Rama en su prisión, como pie-

³ RSS [Rashtriya Swayamsevak Sangh] [cuerpo de voluntarios nacionalistas] se trata de un grupo de fundamentalistas nacionalistas hindúes fundado en 1925.

⁴ VHP [Vishva Hindu Parishad] [Federación Mundial Hindú] fue fundada en 1964 para unificar a los hindúes de la India y del extranjero y para propagar esta religión con una orden de misioneros.

za central. Estas procesiones tuvieron un efecto electrificante en las masas, lo cual convenció al entonces primer ministro Rajiv Gandhi de que tenía que contemporizar con las fuerzas reaccionarias hindúes con fines también electorales, así que cuando un juez hindú demandó que las puertas de la mezquita Babri fueran abiertas para que los hindúes pudieran adorar las imágenes de Rama y Sita, el juez dio su consentimiento y las puertas fueron abiertas; esto llevó a miles de hindúes a la mezquita, pero también provocó una nueva ola de violencia comunal en varias ciudades del norte de la India.

A pesar de que los hindúes podían entrar por órdenes del juez a la mezquita y los musulmanes no, el RSS continuó su campaña para la liberación de Rama; se pidió que se demoliera la mezquita, para borrar la afrenta de que se hubieran construido tantas mezquitas musulmanas en los lugares más sagrados de los hindúes, como una expresión de dominación política sobre éstos y como desprecio a su religión. Para acrecentar esta campaña se les ocurrió a los de VHP fabricar 300 000 ladrillos en los que se inscribió la frase «Victoria al Señor Rama» para que después de ser adecuadamente bendecidos en un antiguo ritual védico fueran enviados a todos los confines de la India y a la diáspora hindú para que todos contribuyeran a la construcción del templo de Rama. La fecha para poner la primera piedra se concretó para el 9 de noviembre. En octubre se llevaron a cabo los rituales védicos en todo el mundo hindú y los ladrillos consagrados fueron puestos en palanquines, decorados y llevados de puerta en puerta para recolectar fondos para la construcción del templo; a cambio de las donaciones, se entregaban cupones con la imagen a color del templo que se iba a construir para Rama.

Sin embargo, el permiso para construir el templo no fue otorgado, pero otra vez Rajiv Gandhi, como medida electorera, permitió que se pusiera la primera piedra para la construcción del templo a 60 metros de la mezquita. A pesar de esta concesión, Gandhi y el partido del Congreso perdieron la elecciones y el BJP⁵ logró una gran victoria, subiendo de dos a 88 lugares en la cámara baja.

Habiendo ya obtenido la victoria, los del RSS y su brazo político el BJP se volvieron más agresivos y en 1990 el líder Advani dirigió una gran procesión de 10 000 kilómetros con el carro de Rama, exhortando a la gente para que lo siguiera a Ayodhya e hiciera «servicio voluntario» para el señor Rama, para construir su templo. El 30 de octubre de 1990 entró a Ayodhya

⁵ BJP [Bharatiya Janata Party] [Partido del Pueblo de la India], fundado en 1980; se trata de un partido fundamentalista hindú.

seguido por 100 000 «servidores» que trataron de atacar la mezquita, la cual fue defendida por el ejército, con el resultado de 30 voluntarios muertos. Algunos de los voluntarios, sin embargo, lograron romper el cordón militar y llegaron a las cúpulas del Babrimashjid, donde ondearon sus banderas. A esto siguieron batallas comunales y el encarcelamiento de Advani.

Esta campaña contribuyó a acrecentar la popularidad del BJP, que ganó aún más lugares en las elecciones de 1991: de 88 a 119 lugares en el parlamento y la mayoría absoluta en cuatro estados, incluyendo el de Ayodhya.

En octubre de 1992 se volvió a hacer una reunión de todos los representantes de las sectas hindúes, en la que se resolvió que el «servicio» para la reconstrucción del templo sería efectuado en diciembre de 1992; mientras, se llevarían a cabo «rituales de fuego» en toda la India en los que los «servidores» prometieron que continuarían su servicio hasta que se completara la construcción del templo.

El 1º de diciembre Advani dijo que el «servicio» consistiría en «ladrillos y palas», y a continuación Ayodhya fue invadida por cerca de 200 000 o 300 000 «servidores». Un numeroso grupo de jóvenes de la sección militante del RSS funcionó como tropa de choque y un «grupo de ayuda» fue entrenado para destruir eficientemente la mezquita; además, la tropa militar que rodeaba la mezquita se abstuvo de intervenir, y la eficiencia de los servidores fue tal que en seis horas habían destruido totalmente la mezquita, terminado lo cual se dirigieron a quemar casas de musulmanes y asesinaron a 10. Mientras, otros «servidores» construyeron un templo provisional sobre los escombros de la mezquita, en el que colocaron las estatuas de Rama y Sita y lo rodearon con un muro. Cuando las tropas del gobierno llegaron el 7 de diciembre, los «servidores» ya habían abandonado Ayodhya.

Este hecho dio como resultado el inicio de una violencia comunal que causó 17 000 muertos y 5 000 heridos en toda la India y en Bangladesh. El gobierno central destituyó a los gobiernos del BJP de los cuatro estados, proscribió al RSS, al BJP, al VHP y el Bajran Dal arrestó a sus dirigentes y prohibió a los hindúes que entraran al templo que habían construido. Al día siguiente de la destrucción de la mezquita, el primer ministro Rao prometió la reconstrucción de la mezquita, lo cual nunca ocurrió, y menos ahora que han ganado los partidos fundamentalistas hindúes.

Es pertinente señalar aquí el papel negativo que tuvieron algunos arqueólogos indios en el conflicto de Ayodhya, apoyando a las fuerzas fundamentalistas. En 1969-1970 se hicieron algunas muestras estratigráficas en la vecindad de la mezquita y posteriormente, en 1979, B. B. Lal llevó a cabo

excavaciones un poco más profundas; posteriormente, en 1992, se encontraron algunas esculturas al estar levantando algunas construcciones en los alrededores de la mezquita y se descubrieron otros objetos cuando se destruyó ésta; pero estos objetos no tenían mayor trascendencia, y sobre todo no probaban que el sitio hubiera tenido gran importancia.

El problema fue el comportamiento de Lal, quien dijo en 1980 que lo encontrado no tenía interés; sin embargo, en 1996, ya en el clímax de la agitación política, declaró que había encontrado debajo de la mezquita restos de un templo con columnas; cuando se le preguntó si esto significaba que había vestigios de un templo hindú que indicara el lugar de nacimiento de Rama, contestó: «I am not saying so, but my spade is». Algunos otros arqueólogos han discutido y rebatido la información de Lal, desde diferentes aspectos. Pero el conflicto acerca del papel del arqueólogo se mostró aún más claro en el Congreso Internacional de Arqueología que tuvo lugar en Delhi y cuyos dirigentes eran Lal y S. P. Gupta, conocido por sus estrechas relaciones con grupos paramilitares hindúes, lo que llevó a que muchos arqueólogos indios «del otro lado» boicotaran el congreso.

Posteriormente, varios arqueólogos reunidos en un seminario en la Universidad Libre en Berlín cuestionaron el papel de los arqueólogos en situaciones de este tipo, argumentando que

un marco filosófico que rechace establecer criterios por medio de los cuales se evalúen reclamos de conocimiento competente es inaceptable. Desde tal punto de vista, no hay base para desafiar aquellas versiones del pasado que contienen interpretaciones discriminatorias, racistas, sexistas u otras. La inaceptabilidad de tal posición se extiende mucho más allá del reino esotérico del debate académico al «mundo real», en el que puede tener consecuencias peligrosas

y usan el ejemplo de Ayodhya para ilustrar su argumento; agregan también que pudo haber sido importante la evidencia arqueológica para tratar de convencer, por lo menos a la Suprema Corte de la India, de que no había pruebas tangibles de un edificio que pudiera ser interpretado como un templo debajo de la mezquita.

Este debate y el del uso del pasado como legitimizador de intereses de grupos del presente que rastrean sus raíces a los tiempos antiguos es de mucha actualidad en nuestro país y merecería una profunda reflexión y una amplia discusión.

Bibliografía

- Bakker, H. T., «Ayodhya, a Hindu Jerusalem; An Investigation of Holy Wars as Religious Ideas in the Light of Communal Unrest in India», *Numen*, número 38, 1991, pp. 80-101.
- Bernhard, Reinhard y Susan Pollock, «Ayodhya, Archaeology and Identity», *Current Anthropology*, volumen 37, suplemento, University of Chicago Press, Chicago, febrero de 1996, pp. 138-142.
- González Torres, Yólotl, «La transformación de los sikhs», *Excelsior*, Sección Metropolitana, 26, 27 y 28 de abril de 1988, México.
- Moraes, Franck, *Nehru*, Grijalbo, Barcelona, 1962.
- Singh, Patwan, y Malik Harji (editores), *Pundjab. The Fatal Miscalculation*, Crescent Printing Works, Delhi; 1985.
- Singh, Kushwant, *The Sikhs Today*, Orient Longmans, Calcuta, 1964.